

# TESTERAZOS

LA HUIDA DE EGIPTO.—UN DIALOGO SUBSTANCIOSO.—ES BUENO UN SABLE PERO ES MEJOR UNA PISTOLA SABLE—LOS OFICIALES DEL EJERCITO Y LOS MIL Y PICO DE DESOQUENTO.—MIENTRAS NO CAMBIE LA BARAJA.—EL CUARTO MILITAR: ORO Y AZUL TUQUI.—¿CON QUE DON ROSENDO ES HOMBRE DE RECURSOS?—UN VISTAZO A LAS ANTESALAS DE PALACIO.

(Sigue de la 6a. plana.)

que conocemos: «Pan ó Palo. Dinero cural, canongía y si no, navajazo limpio: Senadores, Diputados, Gobernadores y demás arrendatarios de la Nación que consiguieron la prebenda mediante una poca de boruca periodística.

El apreciable don Rosendo es un «undesirable citizen» y no le vendría mal un viajecito al viejo mundo y una estancia lo más prolongada posible en alguna playa veraniega. El distinguido jehiteco y su colfiteca parca no harían mal tereio en la erección cada día más compleja de Marruecos. Porque valdría la pena de ensayar un linchamiento en la persona del que asesino al señor Madéro, un linchamiento de verdad, no como el de Arnulfo Arroyo.

Esperemos, esperemos á las nuevas elecciones y las maniobras del disuelto pero no desaparecido grupo de hombres de ciencia, de igual disciplina política y demás cosas que dijo don Panchito el antiguo redactor de la Lámpara en uno de sus últimos manifiestos Esperemos, y ojo al Cristo . . . .

Dicen milas lenguas que todo está muy bueno, pero que no se nota nada mejor. Ya los servicios decorativos están provistos, los legionarios de junto al Cuerpo Real están nombrados, y todos se mueven á ver que migaja pescan, y otros para que no se les caiga la que llevan entre los dientes. A los que no les ha tocado nada los empieza á

roer el vil gusano de la envidia y piden que se haga una nueva repartición por que hay muchos que tienen muchas y muchos que no tienen nada. . . .

Después de lo que dejó dicho el ex-presidente, tal cosa da mucha pena. Después del gesto de Cincinnati con que se separó VOLUNTARIA Y HEROICA MENTE, del Poder, después de eso, que va á quedar como ejemplo de abnegación y de civismo, porque eso sí, diga se lo que se quiera, el hombre apenas comprendió que sobraba dejó la torta, y eso merece título de benemérito bueno, pues después de todo eso, no nos queda otro recurso que llorar sobre la tumba del Pacificador, llorar á moco y baba y gimotear parajo mientras no vuelva ó nos munde algún emisorio suyo que reorganice su descompuesto partido.

El lunes fui á asomarme á las antesalas de palacio.

Estaban allí, esperando que los recibiera el nuevo Presidente, el General don Mucio P. Martínez y tres de los suyos. Se creyera que el hombre es maderista á juzgar por la rejuvenecida que se le da. No lo pensaría que los demócratas pobreros han licenciado á sus tropas del Pópulo, Calpa ó no sé cual de sus innumerables y bien habidas posesiones y que se dedican á su labranza por cuenta propia. Pueden Ustedes imaginarse un viejecito de limpia tez bien afeitado (dicen los maldicientes que se afeitó por precaución)

casí enteramente cano, jubiloso, y trocando chascarrillos sobre la situación á través del gracioso cecear producido por una dentadura incompleta. El viejecito comentaba, lleno de buen humor, la plancha del Ejército: seis meses nada más para enseñar toda la retaguardia, seis meses nada más. . . . y luego lo de Aquiles Cerdán, con el Jefe de la Zona entrando al patio y á imitación del Héroe del dos de Abril, mandar tocar diana, pasar lista á las tropas y vitorear tres simbólicas veces al Supremo Gobierno. . . . .

Es un viejecito simpático y lleno de experiencia don Mucio P.

El periodismo ha dejado en el sensible corazón del anciano estadista (seguramente hablando de don Mucio P.) muy dolorosas impresiones. «Los periódicos, amigos y enemigos, todos bastiman y todos ofenden», decía el afeitado y jovial anciano. «La prensa es mal invento.»

Simpático estadista el Señor Martínez. Seguramente que ha de haber ido á ofrecer sus valiosos servicios al Primer Magistrado. Quizás haya ido á quejarse de los atropellos de que es víctima, él y los suyos, don Chuchó Gaveta, otro anciano estadista, y los jóvenes estadistas don Mariano, don Carlos, don Merito Antonio, etcétera.

Es un viejecito simpático y jovial el virtuoso hacendado y hábil estadista. . . . .

NIPON-GO

## El Gral. Díaz fué cómplice.

Los científicos fueron los vampiros del capital.

(Sigue de la 7a. plana.)

responsabilidad que el grupo científico en este desbarajuste en que naufraga el Partido: el General Díaz fué siempre cómplice: los verdaderos autores que daron en la sombra.

Hay que deslindar las responsabilidades, como lo hizo en el banquete ofrecido al patrimetre Gobernador de Sinaloa, el mono de alambre hermano de su hermano y autor de la frase más efímera que se haya pronunciado en estos tiempos: «Iremos hasta la ignominia».

No representó el capital el grupo científico: representó á los vampiros del capital; no tuvo nunca convicciones políticas el grupo científico: de las manos blancas de Limantour, manos avaras de parvenu que á la postre resultó sentimental, pasó la dirección del Par-

tido á las manos aborígenes de Don Rosendo Pineda. Este no se enriqueció por que su deseo era gobernar, su sueño dominar, su ideal ver un rebaño desde las márgenes del Bravo hasta las del Suchiate postrado á sus pies (como si comprara un país con un curi ó con una concesión) y saciar su apetito de mando que lo llevó á sostener la candidatura Díaz-Corral contra la voluntad de la Nación y á destruir al general Reyes por que veía en él un serio enemigo.

El Partido Científico ha muerto: la Opinión Pública le lanzó su proyectil, pero prefirió suicidarse tramando un complot de asesino vulgar; el Partido Científico ha muerto descubriendo sus llagas, á la manera de las flores de la calle que sobre las planchas de los hospitales, muestran sus cuerpos manci-

llados y envilecidos cuando todavía el rostro era un anuelo.

Y qué no se diga que se concretan los cargos: como las enfermedades que minan y destruyen pueblos enteros sin que la ciencia pueda decir donde está el germen asesino, así el Partido científico existió para asesinar moralmente á la Juventud, para corromper la administración de justicia, para usurpar por medio de las concesiones á pueblos enteros, para cometer todos los atentados contra sus enemigos y para que un hombre que hubiera hecho el más malo de los gobiernos, su brara al poder contra la voluntad de un pueblo. Existió el Partido Científico, pero feliz el pueblo que al pasar por la tumba del vencido, puede dejar caer sobre ella un santo, noble y justo: «Mal alto sea».